POESIA NEGROAFRICANA TRADICIONAL

POR

ANTONIO GARCIA YSABAL

I. Introducción

Las artes plásticas negras (1) despertaron la atención europea casi desde los comienzos de la colonización africana (2). Posteriormente se han venido descubriendo un buen número de esculturas, máscaras, estatuillas y otros objetos artísticos —restos rescatados a la acción devastadora del clima y de las termitas (3)— que han facilitado una notable pero insuficiente aproximación al espíritu negroafricano.

En literatura, sin embargo, los datos disponibles son tan escasos como preciosos, ya que los negros no llegaron a crear una literatura escrita «suficientemente conocida» (4) y sus numerosos dialectos difi-

(1) El calificativo *negro*, que utilizaremos a menudo, es convencional. No pretendemos designar con él a un color, sino agrupar a diversos pueblos africanos de mayor o menor número de gradientes negroides, o, más científicamente, melanoafricanos, herederos de unas características comunes predominantes sobre otras más típicas en seres de razas diferentes.

(2) Fueron las estatuas, las máscaras y otras piezas forjadas en hierro o trabajadas en oro, así como ciertos utensilios, las causas del primer acercamiento europeo a las artes negroafricanas, movimiento que comenzó a finales del siglo XV y terminó en los comienzos del siglo XVIII, si bien fue motivado más por moda seudocortesana que por un serio interés artístico. Este afán novedoso por el arte negroafricano, desaparecería tras el descubrimiento de América, siendo sustituido por el lucrativo negocio de la trata de esclavos, y no volvería a reaparecer en Europa, esta vez con auténtica seriedad, a principios del presente siglo y merced a ciertos artistas y escritores de prestigio.

(3) No sólo el clima africano y las termitas han sido las causas de la desaparición de la mayoría de las obras de arte negroafricano. Tanto la literatura como el arte negro del pasado, y a veces del presente en circunstancias muy especiales, nos han ocultado su origen y cronología. Por lo que sólo en aquellas piezas del arte o de la literatura tradicional que hacen referencia a algún hecho histórico, podemos aventurar la época de su creación, si bien casi nunca el nombre de su autor. Sólo algunas muestras de la literatura tradicional se conservan en la memoria popular y, sobre todo, en la de sus cada vez más escasos *griots* o juglares, contra cuya conservación atentan la diversidad de lenguas negras, por un lado, y la difusión de los idiomas coloniales, por otro. En cuanto al arte, es importante considerar que los artistas negros han acostumbrado a abandonar o a destruir sus obras, una vez concluida su utilidad funcional o mágica en las ceremonias o rituales para las que fueron creadas; que el fanatismo de los misioneros blancos les llevó a destruir cuantas imágenes de *carácter pagano* llegaron a sus manos, así como también sufrieron la codicia de los colonizadores las obras trabajadas en metales preciosos, y, por último, que la trata de esclavos acabó por devastar tradiciones y testimonios artísticos. Todos estos hechos conceden un valor excepcional a la tradición oral negroafricana.

(4) Algunos pueblos negros han sido capaces de crear una literatura escrita de cierta importancia, aunque de escasa difusión. Tal es el caso de los *suahely* o *swahily*, pueblo bantú que habita en la costa oriental de Africa, y cuyo idioma ha sido adoptado como la lengua comercial de la costa centrooriental del continente

cultaron, dentro y fuera del continente, la difusión de sus creaciones literarias, de tan problemática versión a las lenguas extranjeras. No debe, por tanto, extrañar el lector que apoyemos la mayor parte de nuestra información en las obras de artenegroafricanas, de conocimiento más amplio que las literaturas negras tradicionales, las cuales no poseen aún las necesarias fuentes de referencia. Pese a dichas limitaciones, y precisamente por ellas, estas literaturas demandan por derecho propio un estudio detenido que establezca datos básicos capaces de hacernos sintonizar más precisamente con el espíritu creador negro. Para emprender esta tarea no es suficiente estudiar sus obras de arte, ni tampoco la harto confusa historia de la mayor parte de sus pueblos y de sus civilizaciones, ni proveernos de una extensa y poco acreditada bibliografía sobre el tema, ni la lectura de las literaturas indígenas originales —poesía, leyenda, cuento, etc.—, sólo asequibles, salvo aisladas excepciones, en muy escasas muestras vertidas a las lenguas europeas. Sería necesario desplegar en casi toda Africa un equipo de investigadores que tomaran contacto directo con las formas de vida y de pensamiento indígenas, tan varias y de tan precario conocimiento

---

y de algunas regiones norteñas de Madagascar. Los *suahelys* han publicado diversas obras literarias —teológicas, crónicas, poemas, cuentos, etc.— y, más modernamente, una revista mensual de relativa difusión. En realidad, esta literatura escrita se debe en gran parte al componente semítico del pueblo *suahely*, es decir, a su influencia árabe.

Un caso parecido es el de los *hausas*, tribus de la subraza sudanesa, que habitan desde el Níger hasta el lago Tchad. Su lengua es de grafología árabe, y ha sido adoptada como lengua comercial en el Sudán y en Nigeria septentrional. En cuanto al desarrollo de su literatura escrita, los *hausas* han recibido una influencia semítica, más intensa todavía que los *swahily*.

Recientemente los zulúes, los xhosas y los bantúes, pertenecientes a la subraza sudafricana, han desarrollado, y continúan desarrollando, la que hoy es probablemente la literatura escrita en lenguas aborígenes más rica de los pueblos negros. En la literatura zulú destacan sus narraciones, sus estudios histórico-sociales y su poesía; en la xhosa, su poesía moderna, y en la bantú, su novela. Todos ellos son pueblos cuyas lenguas pertenecen al grupo bantú, y algunos de sus escritores pretenden desarrollar una literatura moderna sin abandonar los vínculos tradicionales que les unen culturalmente con su pasado africano. Son los actuales defensores de una cultura típicamente negra y han logrado algunas creaciones de gran calidad.

Tal vez el único de los pueblos negros que parece ser propietario de una literatura escrita original es el Vey, pueblo mandingo, perteneciente a la subraza guineana, que habita en Sierra Leona y parte de Liberia, del que se ha llegado a aceptar, no sin objeciones, que ha desarrollado una escritura independiente de la influencia islámica. Algunos especialistas han considerado a la lengua rey anterior a la árabe, aunque en todo caso se le atribuye una antigüedad de varios siglos. La lengua vey consta de una escritura silábica de unos doscientos caracteres. Los vey no acostumbran a hablar su lengua en presencia de extranjeros, y tienen profesores para ensañarla a los miembros de su propio pueblo. La mayor parte de los vey, incluso los niños, son capaces de leer indistintamente el árabe y el vey.

En el antiguo reino etíope de Axum (siglo IV d. de J.) también se desarrolló una literatura escrita, que hoy sólo sobrevive en los escritos religiosos y en sus crónicas históricas. El origen de esta lengua es principalmente semítico, pues los etíopes del pasado, los *guezés*, eran semitas bastante puros.

Todas estas lenguas, excepto la anterior, son de gran importancia en el continente, sobre todo la suahely y la hausa, que han ido ampliando su difusión merced a su importancia comercial, y que hoy hablan unos veinte millones de personas cada una de ellas.

en la actualidad y, al mismo tiempo, que trataran de rescatar del anonimato a las creaciones literarias del pasado negroafricano, que, por ser ágrafas, apenas son conocidas y van progresivamente desapareciendo. Al margen de los problemas que plantean la acción destructora del tiempo y de la influencia externa, ya que la mayor parte de los escritores negros actuales ejercen su oficio en los idiomas coloniales, de cuyas literaturas toman modelo para las propias, las raíces del mal se remontan a los comienzos de la trata de esclavos, la cual sometió —durante más de cuatro siglos— a los pueblos negros y a sus culturas más representativas a una paulatina y abismal destrucción (5).

La información incompleta —y casi siempre equívoca— sobre los pueblos negros constituye otra grave dificultad, ya que son muchos los especialistas que, tras largos períodos de estancia en Africa, han sido incapaces de hacernos comprensibles los esquemas fundamentales del pensamiento negro, y, lo que es todavía peor, nos han proporcionado, como casi todos los investigadores del pasado siglo y principios del presente, una idea errónea y mostrenca —que ha tenido la desgraciada virtud de trascender— de la raza negra. Africa es todavía un misterio que lleva camino de extinguirse, por un proceso inevitable de sincretismo, sin haber sido nunca desvelado del todo.

Nos harían falta más datos de los acumulados —pese a disponer de una experiencia directa de dos años en Africa, a todas luces insuficiente— para poder ofrecer al lector una exposición adecuada de las literaturas negras, que tan útil podría ser para la introducción a esta antología. Saldríamos de este modo al paso de manidos prejuicios que minimizan y desdeñan las manifestaciones del espíritu negro en razón de su supuesta inferioridad, cuando de hecho son de un entendimiento más árido y complejo —y no pocas veces más rico— que el de las nuestras. Estos peyorativos intentos de generalización sobre la raza negra contrastan, sin duda, con su diversidad y calidad artística. Pues al igual que pueden establecerse diferencias esenciales —pongamos por caso— entre la literatura rusa del siglo XIX y la inglesa del mismo período, o, haciendo uso de otra comparación más cercana, entre el arte catalán y el castellano, e incluso entre las formas de expresión artística de Andalucía y de Castilla, los matices que caracterizan a los distintos pueblos negroafricanos son al menos tan diversos como los que personalizan a los blancos. Sería útil recordar que, aunque sólo se consideren alrededor de unos seiscientos idiomas y dialectos

---

(5) Dice Malcom Cowley, en su libro *La trata de esclavos,* que la magnitud de esta especie de genocidio superó con creces las tragedias de Auschwith, Hirosima y de la primera guerra mundial. Llevada al plano que nos interesa, la trata de esclavos fue el origen de coordenadas de la historia negroafricana.

Frente a los prejuicios existentes sobre el salvajismo y atraso de los pueblos negros debería considerarse que la acción maléfica de la trata, que destruyó pueblos, reinos y civilizaciones negras, tampoco hubiera podido ser resistida por otras razas consideradas *superiores.* Es de todo punto injusto el extendido criterio sobre la inferioridad congénita de esta raza, cuya decadencia se inició precisamente a partir de la trata, aunque las luchas interiores habían afectado ya un poco antes a varios reinos importantes, y cuyo efecto último fue un atraso lógico en la evolución de los pueblos negros, que actualmente intentan, desde una posición no muy favorable, hacerse dueños de su propio destino.

negros, existen realmente unos seis mil si incluimos las variedades habladas por las numerosas tribus negras; y también que la población total del continente africano no llega a la mitad de la de Europa, si bien su extensión es tres veces mayor.

No nos debe, por tanto, sorprender que las manifestaciones del espíritu negroafricano presenten, dentro de ciertas características comunes, aspectos múltiples y peculiares, a menudo contradictorios, entre los que destaca el hecho de que todavía existan en Africa algunos grupos raciales, cuyo arte continúa estancado en la prehistoria, como los bosquimanos, que practican un arte naturalista y anárquico, afín al paleolítico, o como algunos otros grupos de Africa occidental que, por el contrario, cultivan un arte geométrico y abstracto, propiamente neolítico. Estos casos de excepción, junto a las características aborígenes del arte negroafricano, tan difíciles de entender por nuestro público de arte, han contribuido no poco a la expansión del mito de un arte negro inferior y primitivo, atributos extensivos a las literaturas negroafricanas. Pero junto a estos pueblos culturalmente embrionarios, han existido otros a lo largo de la historia de Africa, tales como los de Nok (siglo VI a. de J.) y Benín (siglo XIII d. de J.) en Nigeria; el Tchad (siglo VII d. de J.) en el Africa Ecuatorial Francesa; los de Ghana (siglos I-XI d. de J.) y Mandig (siglos XI-XVI d. de J.), este último muy influido por el Islam, en Mauritania y el Sudán; el de Dahomey, cuya tradición oral se remonta al siglo XII d. de J. y que floreció más tarde a expensas de la trata; los del Congo (siglo XIII d. de J.); el de Monomapata o Zimbabué en Rhodesia, de confuso origen, pero no posterior al siglo VII d. de J.; así como otras civilizaciones y reinos que en no pocos aspectos nada han tenido que envidiar a sus contemporáneos europeos.

Como muestras del avanzado desarrollo de algunos de estos pueblos del pasado, habría que citar, entre un cúmulo de datos, las pequeñas esculturas de cerámica creadas por la civilización de Nok, cuyo depurado estilo, pese a su antigüedad, no permite clasificarlas entre las artes primitivas; la técnica del tratamiento del bronce de Ifé y de Benín, que fue perfeccionada por la raza negra mucho antes que por la raza blanca, y cuyo acabado supera técnicamente a cualquier trabajo en bronce, anterior o posterior, realizado por los especialistas europeos; las terracotas de Ifé y los bronces de Ifé y de Benín, obras maestras del arte de la humanidad, cuyo estilo es imposible de identificar como negroafricano y sí tal vez como mediterráneo; el notable modelado de algunas piezas de cerámica y el absoluto dominio en la ejecución de los adornos en bronce de la civilización de Tchad; la excelente organización legislativa comercial y militar del imperio de Ghana; el renombre alcanzado por la universalidad mahometana de Tumbuctú, en el siglo XIV, cuyo nivel cultural superó en algunas de sus cátedras al de muchas universidades europeas, debiéndose atribuir una buena parte de su prestigio al propio esfuerzo de los nativos; la maestría de algunos trabajos en hierro, la perfección y originalidad de las admirables esculturas de Buli y la rica variedad artística de los numerosos grupos tribales del Congo; los amplios conocimientos sobre escultura, medicina, legislación, botánica, arquitectura, agricultura, ganadería, tejidos y tratamiento de metales de algunos pueblos negros,

y su enorme influencia en la sensibilidad y en la estética contemporánea, así como en nuestra pintura, música, danza y escultura. Recordaremos que a principios de siglo algunos artistas europeos (6) de prestigio buscaron en el arte recién descubierto soluciones plásticas y de volúmenes para sus propias obras, inmersas en un impresionismo decadente y sin salida. Si esta influencia tuvo la virtud de enriquecer y liberar al arte de algunos artistas europeos, la influencia de éstos sobre los artistas negros ha debilitado casi siempre su poderosa originalidad. Pese a ello, esta influencia deberá ser juzgada a más largo plazo.

Entre las naciones africanas culturalmente mayores de edad hay que destacar a Nigeria, heredera de una larga e intensa tradición artística, origen de la arraigada conciencia histórica y nacionalista de los nigerianos actuales. Los comienzos de esta tradición se remontan a la civilización de Nok, cuyas terracotas, las obras más antiguas de Africa, datan de la segunda mitad del primer milenio a. de J. Su eclipse se sitúa en los primeros siglos de nuestra era. Al parecer fueron los yorubas quienes sirvieron de puente a la civilización de Nok, que enlazaría más tarde con la de Ifé entre los siglos x y xiv d. de J., y que a su vez heredaría la de Benín hasta su desaparición en el siglo xix. Recientemente, tres cabezas de terracota, de cronología posterior al apogeo de Benín, han sido encontradas en las inmediaciones de Ifé. Estas terracotas, tras un salto histórico de casi dos mil años, enlazan misteriosamente con la civilización de Nok. Dos de ellas están realizadas de acuerdo con una técnica geométrica y la otra restante en marcado estilo naturalista. Circunstancia que, aunque se repite con frecuencia en todos los recintos artísticos, sean cualesquiera sus parámetros, adquiere para nosotros excepcional relieve, pues añade un testimonio más sobre la complejidad del espíritu negro. El arte de Ifé y de Benín es un arte clásico, pleno de serenidad. Algunas pocas estatuas, cabezas y máscaras que se han salvado del clima, del abandono de sus propios autores y de la codicia extranjera, alcanzan, como hemos dicho anteriormente, un alto grado de perfección técnica y estilística, comparable al de las mejores realizaciones de nuestras artes clásicas. Su influencia extranjera, tal vez mediterránea, no ha podido ser localizada ni comprobada. En todo caso, de haber existido, ha sido absorbida y adaptada por los artistas nigerianos, lo que no dice poco en favor de su madurez artística.

Otra civilización de cronología aproximada a la de Nok es la de Zimbabué, también citada anteriormente, situada al sur del río Zambeze, de la que existen ruinas de construcciones localizadas aproximadamente entre los años 1200 y 900 a. de J. Su decadencia se supone alrededor del siglo xvi, fecha en la que también aparece haberse extinguido otra civilización importante: la de Tchad, en la delta del Chari, de confuso origen.

---

(6) Derain, Vlamick y Matisse, pintores residentes en Francia a principios de siglo, dedicaron especial atención a las artes negras. Posteriormente Kandinsky, Mark, Picasso, Cezanne, Gaugin, Matisse, Carl Einstein, Frobenius y otros notables artistas y escritores reforzarían el interés iniciado por las artes negras, extendiéndolo a todo el contexto de los pueblos negroafricanos.

Más modernamente, el arte congolés puede relacionarse con el nigeriano en lo que respecta al interés conmemorativo de acontecimientos históricos. Pero sus manifestaciones poseen una apariencia típicamente negroide y su estilo obedece a un intenso realismo, en el que hay que destacar una marcada desproporción en los miembros de su estatuaria. Desproporción que debe juzgarse como una consecuencia del mismo realismo que las ha motivado: el artista concentra su interés en las partes que le son, por diversas causas, más significativas, en especial la cabeza, y en el intenso expresionismo con que matizan el rostro. Fruto secundario de este realismo es también la compensación del desequilibrio de las formas con un sorprendente dominio de las relaciones plásticas. Destacan en este aspecto las magistrales esculturas del Buli, que, con el arte nigeriano, representan las creaciones más importantes del Africa negra.

El arte de algunas razas del Sudán, especialmente de los dogón, senufo y bambara, muy poco tiene que ver con el estilo realista de los congoleses. Es quizá el más metafísico de toda el Africa negra. Sus formas son meros símbolos, su aspecto naturalista traspasa y se distancia de sus propios límites y su aparente simplicidad encubre con maestría una de las más complicadas cosmogonías del pensamiento humano. Cualquier estatua nos informa en su lenguaje sutil sobre la compleja mitología de la raza sudanesa. A medida que más familiares nos van siendo sus símbolos, más numerosos y complejos son los significados que descubrimos en ellos.

Pero, como y hemos insinuado, no es nuestra intención extendernos en la descripción del arte de los reinos y de los pueblos negros. Nos hemos limitado a ofrecer un panorama harto esquematizado de algunos, que basta para advertir que su arte —y también su literatura— es, al igual que el de los nuestros, consecuencia de tradiciones seculares en continua evolución, en las que los aspectos mágicos y ornamentales, naturalistas y anímicos, se combinan y suceden casi siempre con características propias, aunque les sean contemporáneos otros estilos más primitivos. En cualquier caso, tanto el espíritu negro como el blanco, operan en un amplio recinto, en el que el geometrismo y el realismo son sus límites extremos, dentro de los cuales surgen una gran diversidad de matices condicionados por el pasado histórico de sus pueblos y a su vez por otros elementos secundarios que les son afines.

Pero junto a los síntomas ya citados del avanzado desarrollo de la raza negra, nos sorprenden y desconciertan otros a primera vista negativos, entre los que destacaremos el salvajismo y atraso de ciertos grupos, sus escasos conocimientos en diversos aspectos de la tecnología y la falta de un lenguaje escrito ampliamente conocido.

La mayoría de los invetigadores han pretendido juzgar a los pueblos negroafricanos a partir de datos superficiales, sin abandonar sus coordenadas europeas ni profundizar en los difíciles esquemas del pensamiento que rigen la vida de los aborígenes negros. Las conclusiones han sido, por lo general, dispares e inexactas. Los investigadores de la pasada generación consideraron al continente negro como la cuna de la barbarie. Carentes de la necesaria sensibilidad —y no pocas veces de honradez— no fueron capaces de apreciar en su valor el patri-

monio cultural de los pueblos negros, ni de entender que su atraso y primitivismo es un fenómeno paradójicamente contemporáneo, ya que Africa inició su decadencia a partir de la trata de esclavos, de la que Europa fue principal culpable.

Aún hoy no deja de sorprendernos que en los deformes alambiques de algunos de nuestros eruditos, así como en la mente de muchos ciudadanos, se intenten aislar los conceptos «mundo negro», «arte negro» y «cultura negra», sin reparar en que dichos términos son tan vagos e insuficientes como los de «mundo blanco», «arte blanco» y «cultura blanca», con la diferencia de que las alusiones primeras acostumbran a ser peyorativas, preñadas de un trasfondo racista y evidenciadoras de un conocimiento lamentable y nocivo del contexto de los pueblos negroafricanos. El auténtico conocimiento del mundo negro debe nacer no de su supuesta inferioridad con relación al mundo blanco, sino del entendimiento de las radicales diferencias que los separan.

Respecto a la carencia de un lenguaje escrito de amplia difusión, habría que analizar las condiciones muy especiales de la vida en Africa, la diversidad de pueblos y dialectos, el reducido número de habitantes por grupos de lengua común, encuadrados o no en un mismo reino, y el papel preponderante de la música, la danza y las artes, causa de que los pueblos negros no tuvieran una necesidad inmediata del lenguaje escrito, pues éste era fácilmente sustituible por otros medios de comunicación más eficaces y afines al pensamiento y a la vida indígena y, sobre todo, de un mayor valor práctico y funcional. Entre dichos medios predominó la comunicación rítmico-vibratoria de los tambores, como destaca precisamente J. Jahn en su libro *Muntu: las culturas de la negritud* (7), uno de los pocos estudios verdaderamente serios y honrados sobre el tema. De ahí la sorprendente riqueza del folklore negroafricano, música y danza, artes y tradición oral, todos ellos medios de expresión, y a veces de conjuración, utilizados por los pueblos negros como un equivalente a la literatura de los nuestros, y en los que nos relatan su historia, conocimientos, costumbres, leyendas y mitologías.

Pese a ello, los dialectos negros han evolucionado anárquicamente, enriqueciéndose en función de las necesidades indígenas, destacando singularmente la riqueza de su vocabulario relativo a las especies vivas, fenómenos naturales, plantas silvestres o cultivables, sus variedades y especies, y a los elementos de influencia directa en la vida, tradiciones y costumbres de los aborígenes. Sin embargo, los pueblos negros han adoptado para la mayor parte de sus actividades los idiomas colonizadores, más desarrollados y útiles que los propios para su integración en el mundo contemporáneo y para facilitar el entendimiento y la unidad de sus muchos grupos independientes, tan aislados en el pasado.

Los poemas que presentamos son fruto de la tradición oral y proceden de diversas regiones, pueblos y dialectos. Para su traducción

---

(7) J. JAHN: *Muntu: Las culturas de la negritud,* Guadarrama, Punto Omega, 1970. Remitimos al lector al libro citado, en el que el autor se extiende, entre otros temas de apasionante interés, sobre la gran importancia que tuvo para la comunicación entre los pueblos negros el uso del tambor, medio de expresión que hizo innecesario entre ellos un mayor desarrollo del lenguaje.

hemos utilizado los textos de Ulli Beier, Langston Hughes, Max Exner, R. van Richards, Mirian Koshland, Dennis C. Osadebay, Kweku Martin, A. C. Jordán, Peggy Rutherfoord, Silvia Pankhurst y Ato Menghestu Lemme, así como otros textos no recogidos en libro. Al pie de cada poema figura la tribu o pueblo de donde fueron obtenidos, pero su verdadero origen pudo ser otro que el supuesto. Tampoco podemos determinar con certeza la época de creación de los poemas, si bien puede a veces deducirse con la consulta del apéndice que figura al final de este trabajo, en el que cada poema tiene una nota explicativa sobre sus fuentes y proporciona al lector un esquema resumido (8) sobre la historia y las costumbres de los pueblos a los que se atribuye el poema.

Baste añadir que los ritmos versificados y esquemáticos de los dialectos negroafricanos no pueden conservarse en su traducción a una lengua europea.

II. Antología

HAMBRE *

El hambre hace a los hombres
subirse al techo
y quedarse colgados de las vigas.

Incapaz de aguantarlo,
les fuerza a que se tumben en el suelo
para no descansar.

Les fuerza a que se tumben en el suelo,
para contar las vigas.

Si el musulmán no tiene hambre, dice:
«Tenemos prohibido comer mono».
Pero cuando está hambriento
se come hasta un gorila.

---

(8) No hemos querido hacer aquí un estudio de la poesía negra tradicional, pues el inventario asequible hasta ahora es demasiado insuficiente y provisional. Como decimos anteriormente, tratar de analizar en su conjunto la poesía *negra* tradicional sería tan aventurado como tratar de hacerlo sobre la poesía *blanca* tradicional. La diferencia es, sin embargo, evidente: en este caso las fuentes de referencia son suficientes y en el anterior casi del todo desconocidas. Existen en ella, eso sí, algunas características generales a dicha poesía, como a la mayoría de los pueblos negros enumerados en el apéndice a los poemas, harto fáciles de identificar.

Nosotros hemos preferido resumir la historia de cada pueblo negro autor del poema en cuestión cuando nos ha sido posible, y hemos hecho referencia a sus costumbres, religión, organización social, etc., datos estos que intentan situar al lector en el contexto de cada pueblo negro al que se hace referencia. No ha sido esta tarea fácil, por la carencia, dispersión y confusión de datos. Partiendo de los aquí acumulados, el lector podrá sacar tras la lectura de esta antología, una idea propia de la poesía negroafricana tradicional.

* Consultar el apéndice a los poemas.

Cuando el hambre castiga
a las mujeres del harén,
se escapan a la calle en pleno día.

No teme a los tabús
quien está hambriento,
ni tampoco a la muerte,
ni vacila en robar
el dinero destinado a los ritos.

Cuando la muerte
cierra la puerta,
el hambre la abrirá.

No basta haber comido ayer,
ni hay Dios que se compare
a la garganta humana.

A ella, día tras día, debemos someternos.

(Yoruba)

GLORIA A MOSHESH

La muchedumbre exclama:
guardamos la sabana cenagosa.
La muchedumbre exclama:
al marchar trazamos profundos
senderos en los campos.

Porque la tierra es seca
sudan los guerreros, los hombres,
estos hombres auténticos,
están de sed muriendo: inútilmente
intentan secarse el sudor
que fluye por sus rostros.

Incluso el valiente Lisiane
debe sentarse para respirar,
al lado de Sacroane.
Mas sin mostrar cansancio
avanza Moshesh sobre la ciudad
y alcanza la puerta
que cruzan los valientes.

Las mujeres, en sus hogares,
Macheli y Mamachelise,
curiosas, inclinando
las cañas que rodean sus hogares
y exclaman:
Queremos ver
al novillo multicolor,
al novillo franjeado de fuego.

Macheli y Mamachelise
dicen: mostradnos
el humo de las ardientes pistolas.
Ellas dicen: Moshesh
es un viejo leopardo sin dientes.
Ha gastado sus uñas,
su capa fue tejida por arañas,
su brazo es moteado,
su escudo brilla como ardientes ascuas,
y él mismo brilla como la media luna.

Ellas dicen: Moshesh
ha apresado la vaca blanca
y ha cortado su cabeza,
ha trasquilado la novilla
Namekoe.
Ellas dicen:
el novillo de Moshesh
es rojo y blanco,
sus crías son el fruto de la guerra,
la guerra que ganó con los bravos guerreros.
Dejad que la novilla
de Chope entre en la ciudad.

Entre gritos de dolor y lamentos,
exclaman:
una serpiente impura nos mancha.
La vaca de Chope no es más
que una bestia vulgar
de los campos. Sacadla del rebaño
para que no lo contamine.
Llevadla lejos de la ciudad,
dejadla marchar y parir entre bestias salvajes,
el rebaño del que procede.

Puedes preguntarle a Macheli,
puedes preguntarle a Mamacheli,
y puedes preguntarle a quienes gustan
sentarse en las rocas planas de las colinas,
puedes preguntarle a quienes saben observar
cuanto acontece en torno suyo,
y a quienes lo comentan.
Pregunta sólo a quienes conocen
cómo se conquistó el botín de guerra,
pregunta sólo a esos cuya sabiduría
ha proyectado el plan de la batalla
y dirigido a los guerreros.
Pregunta a los ancianos.

(Sotho)

MEDIO SUSPIRO

Medio suspiro, flor imaginaria,
la muchacha acudía a nuestra cita
y sus padres lograron evitarlo.

Traté de convencerla con hermosas palabras,
mas no me respondió.

«Aquí envejecerán,
tú y tu remordimiento,
Nosotros y el amor
nos iremos a casa.»

(Madagaskar)

EL HOMBRE POBRE

El hombre pobre no sabe comer en presencia del rico.
Cuando come pescado devora la cabeza.

Invita a un hombre pobre: irrumpirá en tu casa
lamiéndose los labios y volcando las fuentes.

El hombre pobre carece de modales, se presenta
con la sangre de sus piojos entre las uñas.

La cara del hombre pobre está marcada
por el hambre y la sed de su vientre.

La pobreza no es condición para ningún mortal.
Ella le convierte en bestia que se nutre de hierbas.

La pobreza es injusta. Si ella cae sobre un hombre,
aunque sea noblemente nacido, quedará indefenso ante Dios.

(Swahili)

ORACION DE CADA DIA

Gracias te damos, Dios
eterno, omnipotente.
Te asemejas a la
constelación Corona,
que el cálido mar hiela.
Los rayos refulgentes
del sol iluminan el punto
más oscuro del bosque.

Tú eres el árbol grueso
caído en el camino
que sólo los sabios saben salvar,
el huevo en el que nadie
consigue atar un nudo,
pájaro del camino,
piloto de los muertos,
enredadera única
que originas el bosque,
anillo del dedo paterno,
agua profunda cuyo lecho
nadie ha podido ver,
vigilante capaz de rastrear
las huellas del antílope en la roca,
león del bosque de Eminsa.

Glorificado seas por los hombres.

(Fanti. Ghana)

LAMENTO

El niño ha muerto,
cubrámonos las caras
con tierra blanca.

Cuatro hijos he parido
en la choza de mi esposo.
Sólo el cuarto vive, sólo.

Ahora llorarle quisiera,
pero en la aldea en que vivo,
se prohíbe la tristeza.

(Azande. Africa Central)

CANCION PARA EL SOL QUE SE OCULTA TRAS LAS NUBES DE LLUVIA

El fuego se apaga,
el bosque se ennegrece,
las llamas se extinguen:
la desgracia pende sobre nosotros.

Dios sale al encuentro del sol;
sobre su mano brilla el arco iris,
el arco del cazador divino.

Dios ha escuchado el llanto de sus hijos
y hacia la vía láctea se dirige
recolectando estrellas.

Con sus rápidos brazos
las amontona dentro de una cesta,
las amontona con sus rápidos brazos
igual que una mujer que recoge lagartos
los amontona en su cazuela, los amontona
hasta que su cazuela rebosa de lagartos,
hasta que su cesta rebosa de luz.

(Pigmeo)

NANA KRU

Nana, Nana Krú,
salta a la canoa,
Nana, que pagué
la dote de boda.

Visité a tus padres,
la dote fue buena:
dos vacas, dos cabras,
dieciséis ovejas.

Salta a mi canoa,
ven con prontitud,
que pagué tu dote,
Nana, Nana Krú.

(Krú. Liberia)

SHANGO

Con el alba despierta al elefante
y ofrece sus respetos a la esposa.

Con el alba despierta la guinea,
para postrarse ante el señor del bosque.

Si no lo hiciera así, tras darle muerte,
el cazador, a cuestas, la llevaría a casa.

Después la vendería en el mercado
y usaría el dinero para nuevos conjuros.

Si cuando llega el alba no se postra el antílope
ante el señor del bosque,
llegará el cazador y después de matarle,
comerá su cabeza con ñame machacado.

Antes de disponerme para el día, Shangó,
cuando el alba despunta, yo me postro ante ti.

(Yoruba)

LLAMADA

Diko,
de piel resplandeciente,
de largo y suave cabello,
de aliento dulce y delicado,
nunca huele a sudor
como las colectoras de madera seca.
Ella no tiene lunares calvos en su cabeza
como las que transportan cargas pesadas.

Sus dientes son blancos,
sus ojos son como los de una cierva
recienparida, que se deleita
con la primera leche que fluye
de la ubre del antílope.

Ni sus talones, ni sus palmas
son ásperas, sino suaves al tacto
como hígado; o mejor todavía
que el plumón del miraguano.

(Fulani)

CANCION DE LA LEONA A SU CACHORRO

Teme a aquel
que posee armas penetrantes,
a quien se adorna con rabo de leopardo,
a quien tiene perros blancos.
Oh hijo de la leona de corto cabello.
Mi niño de orejas diminutas,
hijo de la leona que devora carne tierna,
tú, devorador de carne,
hijo de la leona de nariz enrojecida por la sangre de sus víctimas,
tú, el de la nariz sangrienta.

Hijo de la leona que bebe agua en el pantano,
tú, bebedor de agua.

(Hotentote)

TRISTEZA DE VIVIR

El espléndido campo de nuestros juegos
se ha convertido en ruinas.
La espléndida tierra de placer
se ha convertido en ruinas,
la densa selva en sabana,
nuestra espléndida ciudad en pradera,
nuestro hogar
no es ya otra cosa que campo de hierba.

Que el sepulturero no me entierre,
dejadle que entierre mis pies,
pero que deje mi pecho desnudo,
que deje a mi pueblo venir a ver mi rostro,
permitidle venir a contemplar mis ojos.

El tambor no redobla por alegría,
«tristeza de vivir», «tristeza de vivir»,
redobla el tambor.

El tambor sólo redobla por la tristeza de vivir.

(Ewe. Togo)

MONO COLUMBUS

Le invitamos a que venga a morir, pero se burla.
Al fin muere con sus mejillas llenas de alborozo.

Dos filas de nítidos y blancos dientes.
La muerte es la consecuencia de la guerra.

Aquellos que madrugan deben rastrear la tierra.
Columbus dice: el águila rastrea el cielo,
dejadme a mí rastrear la copa de los árboles.
Si me maltratáis os seguiré a casa,
si me mimáis me alejaré de vuestro lado.

Columbus es amigo del hombre andrajoso
y amigo del hombre de la bata bordada.

Columbus mata sus piojos con sus negras uñas.
Ojos profundos,
rabo poderoso,
no me agarréis del rabo,
no juguéis con mi rostro.

La muerte es la consecuencia de la guerra.

(Yoruba)

ORIKI ERINLE

El es firme y fuerte
como una antigua roca,
claro como el ojo de dios,
en el que no crece la hierba.
Como la tierra, nunca cambiará.

El apaga la lámpara
y hace brillar sus ojos como el fuego.
A la mujer estéril la hace fértil.
El es el padre de nuestro rey.
El es aquel que cuida de mi hijo.

(Yoruba)

HIMNO AL SOL

La tenebrosa noche
se hunde temblorosa en el abismo:
la empujas con tu ojo reluciente
y las veloces flechas
de tu fiero carcaj.

Con cegadores golpes luminosos,
rasgas el negro manto de la noche,
su manto rayado de fuego,
tachonado de estrellas fulgurantes.

Con cegadores golpes luminosos,
rasgas el negro manto de la noche.

(Fang)

EL AMANTE SIN VALOR

Pantalones de viento y botones de granizo;
un terrón de tierra de Shoa, nada ha quedado en Gondar;
una hiena atada por un ronzal, llevando carne;
algo de agua en un vaso olvidado junto al fuego;
algo de agua derramada en la tierra,
un caballo en la niebla y un vado crecido;
inútil para todo, útil para nada:
¿por qué amo a un hombre como él?

(Amhara. Etiopía)

EL TORO MAGNIFICO

Mi toro es blanco como los peces plateados,
blanco como el resplandor de las grullas a la orilla del río,
blanco como la leche fresca.

Su bramido es como el trueno del cañón turco sobre la costa escarpada.
Mi toro es oscuro como las nubes de lluvia en la tormenta.
Mi toro es como el invierno y el verano.

La mitad de él es oscura como una nube tormentosa,
su otra mitad es luminosa como el fulgor del sol.

Su lomo brilla como la estrella de la aurora,
su semblante es rojo como el pico del cálao,
su frente es como una bandera que llama a su pueblo en la lejanía.
Mi toro se parece al arco iris.

Le llevaré al río,
con mi lanza arrojaré de allí a nuestros enemigos.
Que ellos lleven su ganado al pozo.
El río pertenece a mi toro y a mí.

Bebe, toro mío, del río. Estoy aquí
para guardarte con mi lanza.

(Dinka. Sudán)

ESHU

Si se pierde una cabra
no se acerquen a mí.
No soy ladrón de cabras.

Si se pierde una oveja
no se acerquen a mí.
No soy ladrón de ovejas.

Si se pierde algún pájaro,
no se acerquen a mí.
No soy ladrón de aves.

Mas si se pierde un perro,
búsquenme, me hallarán
comiéndomelo en fuente
de madera labrada,
en sacrificio a Eshu.

(Yoruba)

EL POZO

Existe un pozo
con cinco aguas:

tiene agua dulce
y agua salada,

tiene agua insípida
y agua amarga.

(El pozo es la cabeza.)

Y es roja como sangre
su quinta agua.

(Susu)

CANCION DE LOS REMEROS

Mi piragua desciende
por el río ligera.

Los monos en los árboles
gritan y lloriquean.

Cazador de la jungla,
cuéntanos sus problemas.

«Uno rompió su pata
y todos se lamentan.»

Entonces, cazador
del río, rema, rema...

Busca a su madre y dile
que su hijito se queja,

que se rompió una pata,
que todos lo lamentan...

(Bantú. Congo)

EL AMANTE AUSENTE

Las lejanas montañas te ocultan de mí
y las próximas me son inexpugnables.

Si tuviera un enorme martillo
aplastaría las montañas próximas.

Si tuviera alas como los pájaros
volaría hacia ti sobre las más lejanas.

(Xhosa. South Africa)

TIMI DE EDE

Compañero inmenso: tu cuerpo llena un hormiguero,
estás saturado de guerra.
A excepción de tus dientes, todo tu cuerpo es negro.

Nadie puede impedir que el mono
se siente en la rama del árbol.

Nadie puede disputarte el trono.
Nadie se atrevería a atacarte,
pues quien sacude a un árbol se sacude a sí mismo.

No tratamos de resistirte.
La estirpe de los Ayos
no lamenta que la rechaces.

Eres como la muerte,
que arranca los ojos de súbito a los hombres.
Eres la enorme fruta madura
que se desploma sobre un niño a medianoche.

En la batalla marcas de antemano
la nueva línea de combate.
Oh rey, por favor, proporciona al mundo un poco de sosiego.

Si alguien te saluda surgen complicaciones.
Si alguien no te saluda también surgen complicaciones.
Dondequiera que vayas
forma parte de tu equipaje el fuego destructor.

Tú matas gentilmente a quienes se te oponen,
como quien corta una calabaza en dos.

Cuando el leopardo mata,
su rabo juguetea placentero en la tierra.
Cuando abres tu amplia boca,
te tragas un héroe.

(Yoruba)

EL EUROPEO ES UN NIÑO

(Canción infantil)

El europeo es un niño:
no come nuestros alimentos,
sólo bebe de su marmita.

El europeo es un niño:
no habla nuestra lengua,
se incomoda si madre no le entiende.

El europeo es un niño:
se preocupa muy poco de los demás,
hace prevalecer su deseo al de sus padres.

El europeo es un niño:
es siempre muy sensible,
el más ligero rasguño de su piel acaba en una úlcera.

(Ewe. Togo)

SOLEDAD

Mis alas están rotas, ay!
¿Deberé escalar el árbol
con pies y manos?

El hijo es el apoyo de la madre:
si te falta,
la casa se derrumba.

La hija es el diario cobijo de la madre:
si te falta,
quedas a la intemperie, fría.

Ni mi padre, ni mi madre,
me dan abrigo.
¿A quién me confiaré,
oh, hermano?

(Ewe)

ORACION ANTE UN CUERPO MUERTO

Las puertas del submundo están cerradas.
Cerradas están sus puertas.
Los espíritus de los muertos
se arremolinan juntos,
como enjambres de mosquitos al anochecer,
enjambres de mosquitos,
como enjambres de mosquitos
danzando en el anochecer,
cuando la noche ya se ha vuelto negra,
enteramente negra;
cuando el sol ya se ha hundido,
hundido en el abismo,
cuando la noche ya se ha vuelto negra
y los mosquitos zumban
como hojas girando,
hojas muertas en el viento,
hojas muertas en el viento
que esperan por el que ha de venir,
por el que vendrá diciendo:
«acercaros» a unos e «iros» a otros,
él dirá «acercaros» a unos e «iros» a otros,
y Dios estará con sus hijos,
y Dios estará con sus hijos.

(Hotentote)

LA VIBORA

La víbora habita en la selva.
Ni siquiera el adorador de Oguía puede cogerla.
La cría de la víbora es muy bella en su nido,
pero Nini es la serpiente más bella.

Es mejor para Nini cambiar de color
y regresar a casa ofreciendo a las víboras
algún color distinto.

La víbora posee todas las ratas de la selva,
la víbora posee todos los arbustos de la selva,
la víbora posee todas las serpientes de la selva.

Si no hay ratas, ¿qué comerá la serpiente?
Si no hay ratas comerá ratones,
si no hay ratones comerá musarañas.

Venenosa muerte,
venenosa víbora,
bella víbora.

(Yoruba)

CANTO DE GUERRA

El hombre blanco ha traído la guerra a la playa.
Si busca sangrienta batalla la tendrá.

Las amazonas se reúnen alrededor del rey y juran:
con nuestros dientes desgarraremos sus gargantas.

Nuestro fuego les empuja hacia nuestros hombres.
Su sacerdote cae víctima de nuestra guerra.

Las amazonas desgarran con los dientes sus gargantas.
Las palmas de aceite son derribadas y caen estallando.

El bote del hombre blanco es apresado en la laguna.

(Fon. Dahomey)

DIOS DE LA VIRILIDAD

Mientras viva,
solamente a ti veneraré.
Shangó, te lo suplico,
haz mi vida agradable.

En tu mano está mi deseo,
En tu bondad mi súplica.

Haz realidad mi ruego.
Solamente a ti veneraré.

Tú eres mi única esperanza,
te lo suplico,
te lo suplico.
No me castigues.

Te pido me concedas un hijo.

(Yoruba)

LULLABY

Alguien desearía tenerte por su hijo,
pero tú eres mío.

Alguien desearía criarte en suntuosa esterilla,
pero tú eres mío.

Alguien desearía arroparte en manta de camello,
pero tú eres mío.

Yo tengo que criarte en una estera deshecha.
Alguien querría tenerte por su hijo,
pero tú eres mío.

(Akan. Ghana)

INVOCACION AL CREADOR

El es tolerante, nunca está enojado.
Obbatalá se sienta en silencio a juzgarnos.
Nos está viendo aunque nunca nos mire.
Obbatalá habita en un lugar remoto
mas sus ojos están en la ciudad.

El auxilia a sus hijos y les concede éxitos.
El les hace reír y nosotros reímos.
Ohoho, es el padre de la risa.
Sus ojos rebosan alborozo.

El vaga por el cielo como enjambre de abejas
y convierte la sangre en nuevos niños.

(Yoruba)

ORACION A LA LUNA

Toma mi rostro y dame el tuyo.
Toma mi rostro, mi rostro desgraciado.
Dame tu rostro,
con el que volverás
cuando hayas muerto,
cuando te hayas perdido de vista.

Descansa y vuelve,
deja que reconstruya tu alegría
pues regresas más viva
siempre, tras alejarte.

¿No nos prometiste una vez
que nosotros también volveríamos,
para ser felices de nuevo tras la muerte?

(Bushman)

ORACION

Escúchanos, viejo Dios,
escúchanos, Dios anciano,
que tienes oídos!

Míranos, viejo Dios,
míranos, Dios anciano,
que tienes ojos!

Recíbenos, viejo Dios,
recíbenos, Dios anciano,
que tienes manos!

Si te gustan los bellos caballos, tómalos!
Si te gustan las bellas mujeres, tómalas!
Si te gustan los bellos esclavos, tómalos!

Escúchanos, oh Dios,
oh Dios, escúchanos!

(Galla, Etiopía)

CANCION DE AMOR

Pinté mis ojos con antimonio negro,
ceñí mi cuerpo de amuletos.

Cumpliré mi deseo:
tú, mi amante delicado.

Ando tras la pared.
He ocultado mi pecho.
Amasaré barro encarnado
para decorar la casa de mi amigo,
oh, mi amante delicado.

Llevaré mi pieza de plata,
compraré seda,
ceñiré mi cuerpo de amuletos,
cumpliré mi deseo,
el cuerno de antimonio en mi mano,
oh, mi amante delicado.

(Bagirmi)

EL AMANTE NEGLIGENTE

Es agua lo que se derrama;
pero ¿qué es lo que se vacía?

Lo que fluyen son lágrimas;
pero ¿qué me conmueve?

Eso que llueve es Dios;
pero la nube sólo es una sombra.

Es el corazón quien llora;
pero las lágrimas tan sólo son oscuridad.

El ánade es feliz
porque no se ahoga.
Tú eres como Dios,
cuyo corazón no conoce el deseo.

(Galla)

EL OBA DE BENIN

Quien no conozca al Oba
yo se lo mostraré.
El ha creado un reino,
ha amontonado un reino sobre otro.

Tantos como los granos de arena de la tierra
son aquellos situados frente a él.

Tantos como los granos de arena de la tierra
son los que se sitúan a su espalda.

Dos mil personas le entretienen.

Tu dueño
vive aquí entre los tuyos.
Tu dueño, que ha creado
un reino sobre otro.

El ha vivido
para lograrlo este año.
Aún así
vivirá para lograrlo de nuevo.

(Bini)

ERIN EL ELEFANTE

Elefante, portador de la muerte,
eres el espíritu de la selva.
De un solo manotazo
puedes abatir dos palmeras.
Si tuvieras dos manos, rasgarías los cielos
como a un viejo harapo.
Eres el espíritu devorador de perros.
Eres el espíritu que se come al morueco.
Eres el espíritu que devora
las piñas con espinas.

Con sus cuatro patas mortales
pisotea la hierba.
Donquequiera que pise
se prohibe a la hierba volver a crecer.

Un elefante no es una carga adecuada
para un hombre viejo
ni para un joven tampoco.

(Yoruba)

MUERTE

No hay aguja sin punto penetrante.
No hay cuchillo sin hoja afilada.
La muerte se aproxima en diferentes formas.

Con nuestros pies pisamos
la tierra de las cabras.
Con nuestras manos
tocamos el cielo divino.

Algún día futuro,
en el ardiente mediodía,
seré llevado en altos hombros
a través de la ciudad de los muertos.

Cuando muera,
no me enterréis bajo los árboles de la jungla,
pues temo sus espinas.

Cuando muera,
no me enterréis bajo los árboles de la jungla,
pues temo el agua goteante.

Enterradme bajo la gran sombra
de los árboles del mercado,
que deseo oír el redoble de los tambores,
que deseo sentir los pies de los que bailan.

[Kuba (Congo)]

EL DOLOR DE KODIO

Eramos tres mujeres,
tres hombres y yo, Kodio Ango.
Ibamos al trabajo a la ciudad
y yo perdí mi esposa,
Namana, en el camino.
Solamente yo he perdido a mi esposa.
Sólo a mí ha sucedido esta desgracia.

A mí solo, a Kodio,
al más apuesto de los tres,
me ha sucedido esta desgracia.
En vano llamo a mi mujer.
Ella murió en el viaje,
igual que muere un pollo
corriendo en el camino.

¿Cómo se lo diré a su madre?
¿Cómo se lo diré, yo, Kodio,
si apenas puedo
soportar mi propio dolor?

[Baulé (Costa de Oro)]

III. Apéndice a los poemas

HAMBRE. Yoruba.—Los yorubas, pertenecientes a la subraza guineana, habitan hoy al sur de Nigeria, aunque también se hallan en grupos más aislados en Dahomey y en Togo. Forman un conjunto numeroso superior a los seis millones. Ya hemos dicho en la introducción que los yorubas poseen una civilización de gran tradición, que se relaciona directamente con las de Ifé y de Benín, siendo varias las hipótesis sobre su origen. Una de ellas defiende que los yorubas llegaron a Nigeria en los primeros siglos de nuestra Era, procedentes del Alto Nilo. Se intenta hallar así una explicación a los matices mediterráneos del arte de Ifé y de Benín.

Los yorubas fueron duramente castigados por la trata, y forman hoy el núcleo negro más importante de Brasil y de las Antillas —Cuba y Trinidad—, zonas estas

de ultramar, que después de los Estados Unidos recibieron el mayor contingente de esclavos negros. En toda América, pero sobre todo en Cuba, han influido notablemente en la cultura y en el folklore americano.

A consecuencia de la trata y de las guerras civiles, el imperio yoruba se deshizo en el siglo XVIII, aunque su influencia perdura y se renueva en la cultura de los nigerianos actuales.

Este poema irónico y social ha sido traducido de la versión inglesa de Ulli Beier publicada en *Poems from black Africa,* de Langston Hughes.

GLORIA A MOSHESH. Sotho.—Cuenta la historia de los sothos o basutos que en el año 1787 nació Tchaka, jefe de una tribu zulú, bautizado después con el sobrenombre de *Napoleón negro.* Tchaka organizó a su pueblo en regimientos mandados por jefes bajo su mando único. Las mujeres zulúes fueron también incorporadas al ejército, así como los jóvenes, a quienes Tchaka organizó en una milicia juvenil, curioso antecedente de las juventudes hitlerianas. Con insólito despotismo, no vaciló el cacique en imponer la disciplina por el terror. Extendió su poder a Rhodesia y a Nyasa, agrupando tribus dispersas y militarizando a sus hombres, mujeres y niños. Con el fin de mantener en armas a un ejército numeroso, llegó a prohibir el matrimonio entre contrayentes menores de treinta años, edad muy avanzada entre los pueblos negros de entonces. Sustituyó los sistemas tradicionales de combate, adoptando formaciones cerradas para la lucha cuerpo a cuerpo con hachas. Su despotismo fue nefasto a la larga, ya que muchas de sus tribus se sublevaron, entre ellas la de los *ngomi,* quienes, mandados por el propio lugarteniente de Tchaka, Zwangendaba, cruzaron el Zambeze para constituirse en tribu independiente, hoy conocida con el nombre de *watuta.*

En 1820 las tropas de Tchaka atacaron a los sothos, a quienes derrotaron y dispersaron. Pero surgió un nuevo líder, Moshesh, quien reagrupó a las tribus sotho, así como a otras que quisieron unírsele, y se estableció con su pueblo en las montañas, fortaleciéndose y creando un estado organizado, que todavía no ha desaparecido del todo.

Los sothos o basutos pertenecen a la subraza sudafricana y a la familia zulú, y ocupan la región situada entre los ríos Vaal y Zambeze, al oeste del Kalahari. Se les considera parte integrante del grupo *sotho-tchuana,* si bien los tchuanas se han cruzado en cantidad con los bosquimanos y con los sudaneses, de quienes conservan ciertos rasgos y características.

Los zulúes, a cuya familia los sothos pertenecen, constituyen un pueblo conquistador, que ha sometido en diversas ocasiones a los bantúes, sobre todo en la época en que fueron dirigidos por Tchaka.

La influencia etiópica y arábiga persa, de muy antiguo origen, ha dotado a muchos zulúes de rasgos finos que recuerdan en ocasiones a los europeos. Hoy se sabe que el pueblo sotho fue inicialmente bantú, mezclándose posteriormente con bosquimanos, hotentotes y, sobre todo, con los ngonis, de quienes heredaron la mayor parte de sus rasgos actuales.

En el pasado crearon el importante reino Monomapata o Zimbabué, cuyo origen se sitúa no más tarde del siglo VII d. de J. En Zimbabué, Rhodesia, capital que fue del reino Monomapata, existen los restos de una magnífica ciudad en ruinas, siendo muy notable su arquitectura y escultura en piedra. Hoy se supone que dicha ciudad fue construida por los negros, aunque tal vez la influencia arábigo persa tuviera bastante que ver en su desarrollo. Suponen también un misterio los treinta esqueletos, adornados con brazeletes, perlas de oro y otros objetos de arte trabajados en metal, descubiertos en Rhodesia, en los alrededores de Zimbabué, hace cuarenta años. Se cree que en el primer milenio a. de J., algunos pueblos del norte de Africa, anteriores a los bantúes, se desplazaron hacia el Sur, trasladando con ellos las técnicas de creación de los adornos de los esqueletos citados y probablemente de las ruinas de Zimbabué.

Los sothos son excelentes agricultores y ganaderos y practican originales métodos de pesca. Su organización es patriarcal, y aunque su arte no alcanza la calidad del de otros pueblos negros, son famosos por su ornamentación, en la que destaca su bien dosificada policromía, de gran belleza. También es notable su folklore y la recitación de sus cantos acompañados con música. Su religión consiste en el culto a los antepasados, a los que consideran y veneran como dioses, aunque creen que siguen viviendo entre los hombres, apareciéndoseles en vida en forma de animales.

Este poema procede del texto *African songs,* de León Damas.

MEDIO SUSPIRO. Madagascar.—En la isla de Madagascar se han cruzado dos razas diferentes: la melanoafricana, representada probablemente por los bantúes, y la mongoloide, representada por los malayo-polinesios, cuyo cruce ha dado lugar a un tipo muy específico denominado malgache. Hoy se cree que dicho cruce tuvo lugar dos mil años a. de J. También existen en Madagascar algunos otros pueblos, entre los que destaca el *hova,* predominantemente malayo, con rasgos negroides de intensidad variables. Aunque en el Noroeste se habla el *swahili,* la lengua más extendida pertenece al grupo malayo polinesio.

El presente poema ha sido traducido de la versión inglesa del original, traducida por Miriam Koshland, y es una canción tradicional de los pueblos negroides de Madagascar.

EL HOMBRE POBRE. Swahili.—Los swahilis o suahelis, pertenecientes a la subraza sudafricana, son bantúes mezclados con colonos árabes de diferentes épocas, con persas y con esclavos procedentes del interior durante la trata. La palabra *swahili* significa en la lengua aborígen «gentes de la costa» o «habitantes del litoral». Ocupan la costa oriental de Africa situada frente a las islas Zanzíbar, Pemba y Mafia, en zonas adyacentes al delta del Tana-Ozi, Kenia. En su tiempo fueron tratantes de esclavos. Tienen fama de inteligentes y astutos. Bajo la influencia árabe fueron capaces de desarrollar una literatura escrita de cierta importancia, siendo varias las obras literarias —teológicas, crónicas, poemas, cuentos, etc.— publicadas en lengua swaheli, la cual ha sido adoptada comercialmente en toda la costa centrooriental de Africa. Su literatura ha merecido estudios independientes, entre los que destaca el de L. Harries, *Swahili poetry,* del que ha sido traducido este poema, cuyo tema es el más esencial en la poesía negra tradicional: el hombre en su perspectiva social.

ORACION DE CADA DIA. Fanti.—Los fantis pertenecen a la subraza sudanesa y ocupan el centro y el sur de Ghana, así como el sudeste de la Costa del Marfil. Cultivan con notable éxito la caza, la agricultura y la pesca. En su arquitectura se aprecian influencias islámicas. Desde antaño conocieron el tratamiento de los metales, que desarrollaron con destreza. Sus trabajos en cerámica son de gran calidad, aunque su arte no alcanza la altura del de otros pueblos sudaneses. En cuanto a su religión, creen en el Creador, aunque no le veneran, pues piensan que no se ocupa del destino ni de la vida de los hombres. Practican el culto a los antepasados.

Durante la trata, los *fantis* se mezclaron con los *ashantis* en América, dando lugar allí a una cultura muy específica e importante denominada fanti-ashanti. Se encuentran en las islas Gullah y Virginia (Estados Unidos), si bien predominan en las guayanas holandesa y francesa, donde ha tenido lugar un interesante sincretismo de varios pueblos negros. Los fanti-ashanti americanos conservan aún gran número de sus tradiciones originales, tales como la división sexual del trabajo, los pactos de sangre, la independencia femenina, la poligamia del jefe, su gran afición al canto y a la música, sus crueles ceremonias de iniciación, la magia y la adivinación, la creencia en una doble alma: una que muere con el hombre, pero que le auxilia en vida, y otra que vive eternamente tras la muerte corporal, etc.

Este poema ha sido traducido de la versión inglesa del original realizada por Kweke Martín, y parece haber sido influido por las religiones coloniales.

LAMENTO. Azandé.—Forman parte del subgrupo sudanés oriental y habitan en las selvas del centro y este del Congo. También se les conoce con los nombres de *zandés* o *asandés.* Poseen algunos rasgos pigmeos y bantúes de variable intensidad y su cultura ofrece muy escaso interés en relación con la de otros pueblos sudaneses.

El presente poema, que es una elegía, ha sido traducido de la versión inglesa del original realizada por Npala Gobetu.

CANCION PARA EL SOL QUE SE OCULTA TRAS LAS NUBES DE LLUVIA. Pigmeo.—Ulli Beier atribuye este poema a los *hotentotes,* aunque en el tomo XII de la «Historia universal de la literatura», de Prampolini, este mismo poema se atribuye a los *pigmeos.* Igual confusión se repite en otro poema no recogido en esta selección, titulado *Los antepasados,* que Ulli Beier atribuye a los *hotentotes,* aclarando después que fue creado por los Mbuti, que no son *hotentotes,* sino pigmeos del Congo. Por esta causa aceptamos aquí la procedencia que la

obra de Prampolini atribuye al poema que nos ocupa. En realidad existen radicales diferencias entre los *pigmeos* y los *hotentotes*, ya que pertenecen a dos razas distintas, perfectamente diferenciadas, por lo que parece incomprensible la confusión suscitada por Ulli Beier, verdadero especialista en temas africanos.

Los pigmeos forman una raza dispersa en las selvas vírgenes del Congo, del Camerún, de Tanganica, en las inmediaciones de los grandes lagos, y, excepcionalmente, en las montañas de Ruanda y Burundi, donde viven al aire libre entre algunos pueblos negros.

Los egipcios del Antiguo Reino, hace más de cinco mil años, ya conocían su existencia, como se ha comprobado en un antiguo documento en el que se solicitaba un pigmeo para la diversión de la corte faraónica.

Los pigmeos son los seres de menor estatura de la Humanidad. Están especialmente dotados para soportar la vida en las selvas africanas, donde incluso los negros se enfrentan a grandes dificultades de supervivencia y de adaptación. Antiguamente los pigmeos ocupaban una zona mucho más amplia que la actual, pero tribus bantúes y sudanesas, así como otros invasores negros y blancos, les hicieron retroceder hacia el corazón de las selvas africanas. Pese a su posible independencia dentro de ellas, los pigmeos no son un pueblo libre. Los negros les consideran seres inferiores y se enorgullecen de su superioridad, circunstancia que ha dado lugar a un curioso feudalismo dentro de Africa: los pigmeos, extraordinarios cazadores, abastecen de carne fresca a sus vecinos negros, y éstos, a cambio, les proporcionan armas metálicas y de piedra, que son incapaces de fabricar por sí mismos, otros enseres domésticos y tabaco. Conscientes de la superioridad negra, los pigmeos más avanzados mandan a sus hijos a las aldeas negras para que se preparen en sus duras pruebas de iniciación. Es frecuente que los negros tomen como esposas mujeres pigmeas. Los hijos que resultan de estos matrimonios son considerados negros. Sin embargo, esta mezcla es unidireccional: las mujeres negras no aceptan casarse con pigmeos, pues difícilmente podrían sobrevivir en el interior de las selvas. Este fenómeno ha sido una de las causas de que no pocos pueblos negros posean un notable porcentaje de sangre y de rasgos pigmeos.

El cuerpo de los pigmeos es proporcionado, aunque contrasta con su pequeña estatura el tamaño de su cabeza, que es el normal entre los europeos y que les da un aspecto característico. Sus miembros motores son aún más flexibles que los de los negros, por lo que su movilidad es sorprendente dentro de los bosques africanos.

Etnólogos tan importantes como S. Coon, consideran a los negros como seres de características intermedias entre los pigmeos y los caucasoides africanos. Incluso se ha afirmado que los negros son el resultado de la fusión de ambos, que pudo haber tenido lugar en el pasado y prolongarse a lo largo de más de quince mil años. Si esta teoría es cierta, los pigmeos debieron ser los primeros habitantes de Africa, antes de sufrir las invasiones caucasoides procedentes de Asia occidental y quizá de Europa, de donde llegaron los árabes, los bereberes, los cuchitas del cuerno de Africa, los judíos, etc.

Existen, sin embargo, otras diferencias fundamentales entre los negros y los pigmeos, aparte de sus distintas estaturas: la piel pigmea es de color castaño amarillenta, parecido al de otros pueblos asiásticos y de Oceanía; tienen también abundante pilosidad, de la que los negros carecen; sus facciones difieren notablemente de las negras; sus glándulas sudoríparas son más numerosas, su pulso menos rápido y sus grupos sanguíneos, aunque no pocas veces coinciden a causa de los remanentes pigmeos en la raza negra, varían en la proporción en que se distribuyen en una y otra raza.

Los pigmeos son los seres africanos de cultura más primitiva y de los más interesantes para el antropólogo. No practican la agricultura, salvo en aquellos casos en que sirven a sus vecinos negros; son primordialmente cazadores, los más valientes y temerarios que se conocen, y celebran rituales mágicos previos a sus cacerías. Existen en ellos la división del trabajo en sexos: los hombres cazan y las mujeres recolectan alimentos silvestres, insectos y fabrican las chozas que les sirven de vivienda. Acostumbran a organizarse en grupos limitados, y casi siempre el más anciano determina lo más conveniente para la comunidad. Son monógamos sólo circunstancialmente, ya que esta costumbre depende casi siempre de que tengan suficientes recursos económicos para comprar más de una mujer. Las mujeres gozan de alta consideración, y sus opiniones son tenidas muy en cuenta en la vida del grupo y de la familia.

Creen en un dios personal del que proceden por creación directa. Esta especie de religión es equivalente al culto de los antepasados de otros pueblos, aunque más acentuado, pues los pigmeos consideran que su dios dio la vida al primer pigmeo que habitó la Tierra, por lo que sus antepasados tienen para ellos un carácter divino.

A falta de un arte plástico, su espíritu se ha desarrollado en la danza, la música y el canto, es decir, en el folklore, así como en la literatura oral y en las artes mágicas. Son grandes bailarines, y han hecho famosas sus danzas eróticas y de cacería. En cuanto a su literatura destacan sus extraordinarias leyendas sobre el origen del mundo y de los hombres, y sus cantos y poemas dedicados a la caza. Su filosofía cosmogónica y religiosa es una de las más importantes y complicadas que se conocen en los pueblos primitivos. No poseen lengua propia conocida y han adoptado las de los negros vecinos, principalmente las bantúes y sudanesas.

Pese a su reducido número se encuentran en ellos notables diferencias. Algunas tribus son de mayor estatura que otras y de un color más oscuro, probablemente por su mayor o menor mezcla de sangre negra, imposible de determinar.

En realidad, el origen de los pigmeos sigue siendo un misterio. Coon los clasifica como *congoides enanos*, una de las siete razas de la Humanidad, según su particular clasificación. No pocas veces se han estudiado conjuntamente a los pigmeos africanos y a los de Oceanía o negritos, a los que Coon y otros especialistas actuales consideran como raza independiente y que Coon bautiza con el nombre de *australianos enanos*.

Sean cuales sean los vínculos históricos entre negros o congoides normales y los pigmeos o congoides enanos, éstos deben de ser considerados como una raza distinta a la de los negros. Ello no es obstáculo para que nosotros, a causa de sus comunes influencias sanguíneas, más o menos notables, y a causa de sus parecidos medios de desarrollo, los hayamos incluido en la presente antología, desde un punto de vista más literario que etnológico. Este poema ha sido traducido de la versión inglesa del original realizada por Ulli Beier.

NANA KRU. Kru.—En Liberia, como en otros países y regiones africanas, habitan diversos pueblos y tribus. Los Kroo o Kru, de alta estatura, constituyen un pueblo de pescadores, muy hábiles en la navegación de río, que ocupan el sudeste del país. Son famosas sus tallas en madera y sus tatuajes. Como se sabe, la mayoría de los actuales habitantes negros de Liberia son los descendientes de los esclavos libertos norteamericanos que llegaron al país en 1822 y que influyeron notablemente en los pueblos que ocupaban el país antes de su regreso.

Este poema nos informa sobre el modo tradicional de concertar los matrimonios entre los Kru. Ha sido traducido de la versión inglesa del original, realizada por R. Van Richards.

SHANGO. Yoruba.—Shango es el dios yoruba del fuego y de la virilidad. Este poema ha sido traducido de la versión inglesa del original realizada por Ulli Beier.

LLAMADA. Fulani.—También llamados *fulbés* o *fulahs*, los *fulanis* pertenecen al grupo sudanés, aunque muchos etnólogos se resisten a incluirlos entre los pueblos negros, pues los consideran blancos libio-bereberes, si bien su continuo contacto con las tribus negras vecinas los ha mistificado. Presentan notables rasgos camitas —su cultura es considerada camita—, árabes y sudaneses. Sus antepasados fueron pastores nómadas etíopes que invadieron el alto Níger, Guinea y Senegal. Son los mejores ganaderos del sur del Sahara, así como excelentes cazadores y pescadores, pero no prestan gran atención a la agricultura.

Su indumentaria y sus armas —entre las que destaca la espada islámica de las cruzadas—, muestran una gran influencia musulmana, y aunque antaño fueron expertos en el tratamiento de pieles y tejidos, cestería y cerámica, cada día presentan mayores influencias europeas en su técnica y en sus costumbres, en detrimento de las propias.

La mayoría de los *fulbés* son musulmanes y, como tales, polígamos, existiendo la costumbre de comprar a la esposa. Antiguamente y aún hoy en algunos casos su organización era matrilineal, y la esclavitud ha sido y sigue siendo un fenómeno muy frecuente entre ellos, aunque tiende a disminuir paulatinamente. En el año 300 d. de J. crearon el importantísimo reino de Ghana, que perduró hasta el siglo XI, en el que fue destruido por los negros *soninke*. A finales del mismo si-

glo los almorávides islamizaron el reino y obtuvieron el poder. Destacan en la talla en madera y en la orfebrería de plata y oro, si bien sus dotes artísticas son poco notables y no alcanzan la categoría de las de otros pueblos negros vecinos, como los dogón, bambara, senufo, etc.

Los fulbés no musulmanes practican una religión primitiva, en la que creen en un Dios único creador del universo, de indudable origen camita.

El presente poema ha sido traducido de la versión inglesa del mismo realizada por Ulli Beier.

CANCION DE LA LEONA A SU CACHORRO. Hotentote.—A los hotentotes se les agrupa con los bosquimanos en la raza capoide. El origen de los hotentotes es tan confuso como el de los bosquimanos, de los que hablaremos después. Para algunos antropólogos —tales como Vallois y Baule— los hotentotes y los bantúes representan las razas puras y originales de Africa. Para otros son los bosquimanos y los sudaneses quienes les disputan este privilegio. Para los defensores de la segunda teoría, los hotentotes son el producto de la mezcla de camitas y de bosquimanos, aunque Coon y otros antropólogos nos hablan de la posibilidad de su mezcla con pueblos hamitas, pero añade que «su aspecto físico actual, no obstante, indica que con quienes se mezclaron fue más bien con negros que con casoides». La influencia camita es incuestionable, como lo demuestra la variedad *koishánida* de la lengua hotentote, sin embargo —Coon— «su origen es fundamentalmente, aunque no completamente, bosquimano».

Lo cierto es que los hotentotes ocupaban principalmente la región del Cabo a la llegada de los europeos y que actualmente constituyen la raza menos numerosa de la humanidad, pues existen tan sólo varios miles confinados en el sudoeste de Africa y al norte del río Orange, adonde fueron rechazados por las presiones bantúes y europeas. A consecuencia de las invasiones holandesas fueron exterminados en gran cantidad, aunque la desaparición paulatina de esta raza se debe principalmente a sus mezclas con los bantúes, los bosquimanos, los camitas, los pueblos etiópicos y los europeos, con los cuales han dado lugar a una variedad mixta llamada «bastard».

Son de rasgos más negroides que los bosquimanos, piel más oscura, mayor estatura, carecen, al igual que los negros, de pilosidad; tienen la cabeza más alargada que los bosquimanos, así como mayor capacidad craneana y mayor anchura de nariz. Los hotentotes siempre presentaron mucha menos resistencia a la influencia extranjera que los bosquimanos, a quienes empujaron hacia el desierto mucho antes que otros pueblos extranjeros lo hicieran con ambos, ya que posteriormente los hotentotes fueron a su vez rechazados y desplazados a sus asentamientos actuales.

Son pastores nómadas, en cuya actividad muestran su ascendiente etiópico, y son buenos cazadores, aunque inferiores en esta especialidad a los pigmeos y a los bosquimanos. Son muy pacíficos y hospitalarios y entre los miembros de una misma familia existe un afecto extraordinario que contrasta con las relaciones familiares en otros pueblos de Africa. Son polígamos, cuando poseen suficientes bienes o dinero para pagar las dotes necesarias para tener varias mujeres. Practican la división sexual del trabajo: la mujer se ocupa de la agricultura y los hombres de la ganadería. Como en los pigmeos, las mujeres y sus opiniones gozan de gran prestigio y consideración. Aunque es frecuente que las novias practiquen la continencia antes de su boda, una vez consumada ésta se prodigan los cambios de pareja entre diferentes matrimonios.

Pese a su fama de pacíficos, han sido buenos soldados, destacando entre ellos el famoso Guillermo Withaalder, quien fue capaz de resistir a los europeos y combatirlos eficazmente al mando de su pueblo desde 1850 a 1853.

Su cultura es más avanzada que la de los bosquimanos. Poseen gran imaginación y son muy aficionados a la ornamentación corporal.

Son muy supersticiosos y temen al espíritu de sus muertos. En su literatura destacan sus cuentos, poemas y narraciones, que gustan de recitar e incluso de bailar al son de la música, con notable deleite, en las largas y cálidas noches africanas.

El presente poema procede de las tribus *nama,* que es la más pura de las del grupo hotentote, aunque se haya mezclado con europeos y con negros bantúes. Según la edición de Prampolini anteriormente citada, los namas montañeses poseen lamentos fúnebres y elegías amorosas notables por su longitud y tono me-

lancólico. Es curioso que la edición de Prampolini nos ofrezca una versión muy diferente de este poema. La nuestra ha sido traducida de la versión de Thomas Hahn, publicada en *Globus*, 1867. Ulli Beier lo recoge también en su libro *African poetry*, editado por Cambridge University Press, y lo atribuye a los hotentotes, al igual que la edición de Prampolini, no existiendo en este caso la confusión suscitada por Ulli Beier en torno a la procedencia de los poemas «Los antepasados» y «Canción para el sol que se oculta tras las nubes de lluvia».

TRISTEZA DE VIVIR. Ewe.—Los ewes pertenecen a la subraza guineana y habitan en Togo. Son excelentes agricultores, cazadores y pescadores, así como artistas muy hábiles en la talla de la madera y en el tratamiento de metales, como el hierro, el bronce y el oro, que conocen desde hace siglos. En el pasado se distinguieron como feroces tratantes de esclavos.

Los fon, que constituyen uno de los pueblos ewe más avanzados, fundaron importantes reinos a lo largo de su historia, y a ellos se debe el moderno reino de Dahomey, creado a expensas de la trata, aunque su tradición oral se remonte al siglo XII.

Junto a su arte cortesano, realmente notable, desarrollaron un arte popular que ha alcanzado justo renombre.

El presente poema ha sido traducido de su versión inglesa realizada por Ulli Beier. El poeta hace en él referencia a la desolación de su pueblo tras la destrucción de su ciudad, tal vez a causa de la invasión francesa de Dahomey en 1893. Para liberar a su pueblo de la desolación que lo embarga, el poeta, que ve cercana su muerte, afirma su creencia en que los hombres, aun después de su muerte, siguen presentes entre los suyos.

MONO COLUMBUS. Yoruba.—Es este un poema narrativo y didáctico, no exento de ironía, en el que se advierte de los peligros de jugar con los monos y se describe la matanza de uno de ellos por los yorubas. Este poema ha sido traducido de su versión inglesa realizada por Bakare Gbadamosi y Ulli Beier.

ORIKI ERINLE. Yoruba.—Erinle es el dios yoruba de la pesca y del río. Este poema ha sido traducido de su versión inglesa realizada por Ulli Beier y editada en el libro *Poems from Black Africa*, de Langston Hughes.

HIMNO AL SOL. Fang.—Hace siglos que el pueblo *fang* inició una interminable emigración desde el sur del Congo, lugar que se supone fue su asentamiento original, hacia el Gabón, región en la que constituyen la mayor parte de la población negra. También se les encuentra en importantes núcleos en el Camerún y en la Guinea Española, ya desaparecida, a cuyas costas llegaron hace pocos años y donde se les conoce con el nombre de *playeros*. Durante algún tiempo habitaron en las selvas, donde no consiguieron adaptarse, como tampoco lo han logrado en otros lugares en los que han intentado establecerse. Actualmente se han contabilizado más de dos millones de habitantes *fang* en los diferentes lugares que hemos citado más arriba. En sus continuos cambios de residencia se han mezclado con otras tribus diferentes, absorbiendo a algunas de ellas y siendo absorbidos por otras. Originariamente pertenecen al grupo negro sudanés, aunque después se mezclaron con los bantúes y como tales se les clasifica en la actualidad, puesto que hoy son cultural y étnicamente predominantemente bantúes, así como su lenguaje, de muy reciente formación.

Son grandes aficionados a la ornamentación corporal, que exageran hasta el punto de producirse dolorosas heridas para tatuarse la piel. Practican la división sexual de trabajos, ocupándose las mujeres de la agricultura y los hombres de la fabricación de armas, tales como lanzas, cuchillos y espadas, famosas por su calidad, y también de la cestería. Son totemistas, exógamos y polígamos cuando pueden pagar las diferentes dotes estipuladas. Su organización es patriarcal, si bien presentan aislados indicios de una organización matriarcal, sin duda alguna de origen sudanés.

En su cultura y en sus rasgos se evidencian aún sus tres influencias principales: la sudanesa, la congolesa o paleonegrida y la etiópica, las cuales, junto a otras más atenuadas, como la pigmea, han configurado a los fang actuales.

Tienen una gran afición a la música y a la danza, así como a recitar poemas, narraciones, leyendas y mitologías. Su literatura oral, al igual que su folklore, es muy rica y apreciada, hasta el punto que los juglares y músicos obtienen del ejercicio de su profesión un buen medio de vida. Su estatuaría se clasifica entre

las de más alta calidad de los pueblos negros. Sin embargo, y a causa de su manía ambulatoria, van perdiendo su cohesión paulatinamente y su arte, su literatura y su folklore están en decadencia.

Este poema ha sido traducido de su versión inglesa realizada por Ulli Beier y en él el Sol represeta a un cazador o guerrero que parte diariamente a luchar y a conquistar la noche.

EL AMANTE SIN VALOR. Amhara.—Los *amharas* constituyen uno de los pueblos más importantes de Etiopía y su lengua, el amhárico, es la lengua oficial del país, hablada por unos cinco millones de sus habitantes. Sucesivas mezclas de diversos pueblos han dado lugar a los amhara actuales, quienes no constituyen, sin embargo, una mezcla totalmente estabilizada. En ellos se identifican rasgos de los negros sedentarios de Abisinia, considerados como los primitivos habitantes del país, junto a otros más recientes, tales como los debidos a los esclavos negros sudaneses, a ciertas influencias semitas, principalmente judías, a otras camitas, que todavía prevalecen muy a menudo, a algunas armenoides e incluso a mixtas de *gallas*, otro de los pueblos de Etiopía, y bantúes.

Los judíos invadieron Abisinia durante un largo período histórico comprendido entre el quinto milenio a. de J. y el siglo VIII d. de J., lo cual ha motivado la preponderancia general de los rasgos judíos en los amharas, mientras que los bereberes y los antiguos pueblos egipcios han aportado los principales componentes camitas, más atenuados que los anteriores.

Aunque muy a menudo se les considera camitas, su lengua es semítica. En sus vecinos los gallas preponderan más, por el contrario, los rasgos árabes que los judíos.

La organización patriarcal ha desplazado paulatinamente a la de castas, e incluso a la matriarcal, que parece haber sido su organización más remota. Son primordialmente pastores y comerciantes nómadas.

El presente poema ha sido traducido de la versión inglesa realizada por Peggy Rutherfoord, publicada en *Darkness and light*, y es una canción que las mujeres somalíes acostumbran a cantar mientras trabajan.

EL TORO MAGNIFICO. Dinka.—Los *dinkas* pertenecen al grupo de pueblos nilóticos. Habitan en la cuenca del *Bahr-el-Arab*, afluente del Nilo blanco, Sudán oriental. Son de muy alta estatura y de gran esbeltez. Están divididos en pequeñas y numerosas tribus y carecen de un jefe supremo. Primordialmente ganaderos, se cree que en el pasado se dedicaron exclusivamente a la agricultura, que todavía cultivan. Veneran a los animales, hasta el punto de que en la mayoría de edad se les regala un buey, al que se bautiza con el mismo nombre que su dueño, quien contrae la obligación de cuidar al animal durante toda su vida. Cuando su dueño muere, el buey es sacrificado. No solamente lo veneran en vida, sino que le dedican numerosos sacrificios y cantos, como el presente poema. Es significativo que los *shilluk*, un pueblo hermano de los *dinkas*, consideren a la vaca como a la madre de los hombres. Cuenta la leyenda que la vaca procede del río y que al salir de él en un principio, portaba una calabaza dentro de la cual se encerraba toda la humanidad.

Los dinkas trabajan el hierro y es notable su cerámica. También practican una medicina interesante, aunque rudimentaria. Son muy aficionados a la ornamentación corporal y muy amantes de las fiestas, en especial de las que celebran con ocasión de los funerales.

Tienen bastantes influencias sudanesas, apreciables en algunos síntomas de organización matriarcal; practican la herencia, y el adulterio femenino no es entre ellos castigado. Son totemistas y adoran a un dios supremo, y los magos son jefes de las tribus respectivas.

Durante la trata, gran número de pueblos sudaneses, entre ellos los dinka, fueron deportados a América, donde conservan sus tradiciones, si bien algo deformadas. Principalmente se encuentran en EE. UU., Guayanas, Indias Occidentales, Cuba, Brasil y Perú. Su poder de multiplicación es enorme. Hoy representan en América un número considerable de negros, pese a que el número inicial de esclavos dinka deportados no fue muy elevado. Lo mismo sucede con los dinkas esclavizados por los musulmanes, hoy tan numerosos.

Entre sus creaciones literarias son notables sus poemas, narraciones, leyendas y mitologías.

Este poema procede de la versión inglesa de Cummins, publicada en *Journal of the Anthropological Institute,* 1904.

ESHU. Yoruba.—Eshu, en la importante mitología yoruba, es el dios del destino y de lo impredecible. Los yorubas acostumbran a sacrificar perros a sus dioses, costumbre también radicada entre los yorubas de Cuba y de Brasil. Este poema procede de la versión inglesa realizada por Ulli Beier.

EL POZO. Susu.—Los *susus,* conocidos también como *soussous* y *sus-sus,* son tribus de origen mandinga, que habitan en el Africa occidental francesa y en Guinea. Han representado un papel importante en el Sudán, ya que a principios del siglo XIII conquistaron el reino de Ghana, del que fueron expulsados más tarde por los *fulás.* Poseen notables dotes para la organización y son trabajadores e inteligentes. Su lenguaje, como sugiere su nombre, es muy suave. Presentan diversas influencias, procedentes de las mezclas de cruces entre sudaneses, árabes o semitas y camitas. El presente poema es una canción infantil traducida de su versión inglesa realizada por Ulli Beier.

CANCION DE LOS REMEROS. Bantú.—Los negros africanos se pueden clasificar en dos grandes grupos o razas, los sudaneses y los bantúes. Estos, a su vez, se clasifican en un sinnúmero de pueblos, como los autores de este poema, que proceden del Congo. Ya de un modo u otro hemos hecho referencia, en el prólogo y en el apéndice a los poemas, a estos negros bantúes y no nos extenderemos más en ellos.

Este poema ha sido traducido de la versión inglesa de Max Exner. Es una canción tradicional que cantan los remeros del río Congo, quienes aparte de su procedencia bantú poseen numerosas influencias sudanesas y pigmeas.

EL AMANTE AUSENTE. Xhosa.—Los *xhosas* pertenecen al grupo zulú, que ya hemos comentado anteriormente. Su lengua es bantú. Tras la desaparición de Tchaka han vuelto a su antigua organización patriarcal. Practican la poligamia, que los hombres consideran muy conveniente, ya que las mujeres desarrollan las tareas agrícolas, su principal medio de vida.

Su espíritu artístico se manifiesta principalmente en la ornamentación, si bien su poesía moderna es de gran interés.

Creen en el culto a los antepasados, a los que elevan a la categoría de dioses. Este poema es una canción de amor traducida de su versión inglesa realizada por A. C. Jordan.

TIMI DE EDE. Yoruba.—El Timi de Ede fue un general del rey Oyo, enviado por éste a defender la frontera del reino, donde fundó la ciudad fronteriza de Ede y se instaló en ella como rey semiindependiente. En este poema, traducido de la versión inglesa de Ulli Beier, se mezclan el carácter bélico y el fino humorismo yoruba.

EL EUROPEO ES UN NIÑO. Ewe.—Este poema es una canción infantil, traducida de la versión inglesa realizada por Kafu Hoh en *Voices of Ghana.* En él se mezclan el desprecio hacia el europeo y el humorismo ewe con un afán didáctico.

SOLEDAD. Ewe.—Poema traducido de la versión inglesa del original realizada por Adali Mortty y publicada en la revista *Black Orpheus,* 4.

ORACION ANTE UN CUERPO MUERTO. Hotentote.—Poema traducido de la versión inglesa de Ulli Beier. En él se nos muestra una visión muy pesimista de la vida, poco frecuente entre los pueblos negros, quienes no creen en la separación absoluta de los vivos y de los muertos, si bien este poema, probablemente influido por las religiones coloniales, hace referencia aparentemente al juicio final.

LA VIBORA. Yoruba.—Poema traducido de la versión inglesa realizada por Bakare Gbadamosi y Ulli Beier, publicada en *Odu,* 9. Los adoradores de Ogún, rey de la guerra, acostumbran a andar con una serpiente venenosa arrollada a

su cuello, pero ni siquiera ellos —dice el poema— se atreven a coger a una víbora.

CANTO DE GUERRA. Fon.—Los *fon*, conocidos también con el nombre de *djedjes* o *gegés*, pertenecen al grupo guineano ewe de lengua *Kwa*. Son de alta estatura y de acentuados rasgos negroides. Han creado importantes reinos en Africa, entre los que destaca el de Dahomey, que en tiempos de la trata tuvo una gran importancia. Fueron los más conocidos negros esclavistas, llegando incluso a matar a cuantos enemigos de la trata, blancos o negros, caían en sus manos. Prueba de su espíritu combativo son los cuatro años de encarnizadas luchas que le costó a Francia someter a finales del siglo XIX al rey Behanzín, notable personaje de la historia africana.

El reino de Dahomey estaba entonces protegido por una poderosa organización militar, en la que destacaban los feroces batallones de amazonas, a las que se refiere este poema. Aún hoy, la nación dahomeyana conserva los rasgos peculiares de su pasado, si bien su cultura ha sido muy influida por los yorubas. Junto a un arte popular, crearon un arte cortesano de gran importancia, en el que destacan los bajorrelieves del palacio de Abomey. En su arte se aprecian también influencias musulmanas.

Su trabajo en hierro más importante es la conocida escultura «El dios de la guerra», que ha supuesto la renovación actual de la escultura en hierro forjado y de la decoración europea, revolucionando viejos conceptos estéticos en este interesante campo del arte.

Su religión es muy complicada y aunque creen en un dios supremo, veneran a numerosos dioses.

Este poema, que ha podido ser traducido al inglés por Ulli Beier, gracias a la comunicación oral que de él hizo Clemente da Cruz, ha sido traducido de la versión inglesa citada. En él se hace referencia a una guerra, probablemente contra los franceses, en la que murió su sacerdote. Las amazonas dahomeyanas eran probablemente las esposas del rey citado, de quien se dice tuvo hasta tres mil y a quienes obligaba a luchar en tiempo de guerra, destacando por su temeridad y bravura.

DIOS DE LA VIRILIDAD. Yoruba.—Shangó es el dios yoruba del fuego y de la virilidad. El poeta hace votos de fidelidad a Shangó para que le sea concedida la gracia de un hijo. Este poema procede de la versión inglesa realizada por Ulli Beier.

LULLABY. Akan.—Los pueblos *akan* pertenecen al grupo guineano que habita en el centro y sur de Ghana y en el sudeste de la Costa del Marfil. A dicho grupo pertenecen los ashantis, de los que ya nos hemos ocupado. Este poema es una canción infantil y ha sido traducido de la versión inglesa realizada por Kwebena Nketia en *Black Orpheus*, 3.

INVOCACION AL CREADOR. Yoruba.—Obbatalá es el dios yoruba creador de la tierra y de los hombres. Según la leyenda no sólo ha creado la tierra, sino que convierte la sangre de la matriz materna en nuevos niños. Este poema procede de la versión inglesa realizada por Ulli Beier.

ORACION A LA LUNA. Bosquimanos.—Los bosquimanos pertenecen a la raza capoide, compuesta por los bosquimanos y por los hotentotes. Constituyen el resto de una parte de la humanidad en vías de extinción desde hace varios siglos. Su aspecto original difiere del negro y antiguamente no pocos viajeros los clasificaron como mongoloides, a quienes se asemejan físicamente más que a los melanoafricanos. Hablan el *koishánido*, extraño lenguaje a base de chasquidos. Numerosos etnólogos clasifican a los bosquimanos y a los hotentotes en una raza común que denominan koishánida. No creemos que dicha denominación sea absolutamente correcta, pues también hablan variedades koishánidas dos grupos aislados de cazadores: los *sandawe* y los *hatsa* o *kindiga* de Tanzania, los negros *bergdama* de Angola y Africa del sudoeste, así como parcialmente tienen influencias lingüísticas koishánidas algunas tribus bantúes, zulúes, sothos, etc., clasificadas como congoloides.

Los hotentotes habitan principalmente en las estepas de Africa del sudoeste y los bosquimanos en el desierto del Kalahari. Aunque son de baja estatura

y sólo algo más altos que los pigmeos, difieren de éstos y están tan preparados para adaptarse a los calores y bajas temperaturas de los desiertos como los árabes. Hace varios siglos vivían cazando en los bosques y en las llanuras del sur de Africa, de donde fueron rechazados por los negros sudafricanos, por los hotentotes y, más tarde, por los holandeses e ingleses, por lo que se refugiaron en el desierto del Kalahari, en la cuenca del lago Ngami, en el sur del Orange y en Angola, lugares donde se extinguen sin remedio. Pese a ello son más numerosos que los hotentotes, existiendo unos sesenta mil y están muy poco mezclados, a diferencia de éstos, con otras razas.

Son excelentes cazadores y muy hábiles en la recolección de frutos y otros alimentos silvestres. Poseen gran ingenio, memoria y excelentes facultades artísticas, así como un arraigado sentido de la libertad, que les lleva fatalmente a su extinción, pues desde un principio se han negado a aceptar la influencia blanca, retirándose lejos de su alcance y lejos de los lugares más idóneos para su reproducción y desarrollo.

Sus rasgos son muy diferentes a los de los negros o congoloides. Incluso sus grupos sanguíneos no se distribuyen en la misma proporción en sus diferentes tipos, pese a que en algunos pueblos negros existen numerosas influencias bosquimanas.

Se les cree anteriores a los negros y en el paleolítico superior ocupaban el sur y el centro del continente. Vallois y Boulé consideran posible que los bosquimanos y los sudaneses sean las razas más puras de Africa, aunque otros etnólogos hacen la misma consideración con los hotentotes y los bantúes. La confusión persiste: ciertos especialistas los consideran derivados de un tronco común a los pigmeos; otros los creen seres intermedios entre los pigmeos y los negros, y producto del cruce de ambos. Que los bosquimanos pudieran ser los primeros habitantes de Africa y que ocuparan en el pasado regiones mucho más extensas que las actuales, lo demuestran las magníficas pinturas rupestres que dejaron grabadas en roca, aproximadamente en la Edad de Piedra, y en diferentes lugares de Africa, tales como El Cabo, Natal y Nigeria. Estas pinturas representan escenas de caza y de animales y sus grabaciones en piedra pueden considerarse como muestras de una escultura prehistórica. José María Batista Roca, en el libro *Las razas humanas*, 1962, afirma que «por las hermosas muestras de arte que han dejado grabadas en piedra, su espíritu será inmortal». Constituyen, pues, un pueblo de notable cultura primitiva, y su arte rupestre está relacionado con las pinturas prehistóricas europeas del Paleolítico cantábrico y pirenaico. Hoy en día han dejado de pintar, muestra de que su decadencia ha contaminado ya totalmente a su vida espiritual.

Ciertos restos de cráneos encontrados en Argelia, Casablanca, Rabat, Tánger y Marruecos, que datan del período Interglacial, se han relacionado con restos bosquimanos encontrados en el Sudán, Kenia, Transvaal, Orange y El Cabo, lo que aumenta la confusión existente sobre el origen bosquimano y las zonas de Africa, que ocuparon en la prehistoria.

Poseen, al margen de su pintura, una literatura tradicional muy interesante, en la que vale la pena citar sus poemas, narraciones mitológicas, cuentos de hombres y animales, leyendas religiosas, etc., así como también la riqueza de su folklore musical y sus danzas. Son muy supersticiosos, tienen nociones de la inmortalidad del alma y consideran a la Luna y a las estrellas como a seres vivientes. Entierran a sus muertos, lo que no deja de ser sorprendente, pues los hotentotes acostumbran a enterrarlos en huecos naturales, y los bantúes, herederos de una cultura desarrollada, los abandonan. Pese a su respeto a los muertos, es decir, por sus antepasados, su arraigado sentido de la libertad, que ya hemos anotado, les hace incluso rechazar la autoridad paterna. En el pasado eran polígamos, si bien la tendencia actual es la monogamia. Este poema procede de la versión inglesa publicada por Ulli Beier. En él se usa la Luna como un símbolo de resurrección y de vida eterna. Al igual que la Luna muere y renace de nuevo, así los hombres desean y piensan vivir después de la muerte.

Por razones literarias, al igual que con los pigmeos y con los hotentotes, incluimos a los bosquimanos en esta antología de poesía negroafricana, ya que, como aquéllos, poseen ciertas influencias congoloides, no determinadas, así como han desarrollado su historia en medios muy parecidos a éstos.

ORACION. Galla.—Los *gallas*, al igual que los *amharas*, forman uno de los pueblos más importantes de Abisinia. Pertenecen a la subraza etíope, a la que antropólogos como Paulette Marquer clasifican como raza independiente. Se trata, en todo caso, de una raza inestable y en transición, a veces predominantemente caucasoide y otras melanoafricana, que puede ser considerada como una variedad más de esta última raza, por lo que se les incluye en esta antología.

Se les considera el resultado del cruce de los primitivos moradores negros de Etiopía central con posteriores invasores camitas llegados al norte de Africa, procedentes del sudeste de Asia, sur de Arabia o Golfo Pérsico. Estas invasiones debieron comenzar en el Paleolítico Superior, prolongándose después hasta tiempos históricos. Los invasores camitas penetraron más tarde en el interior de Africa, como lo demuestran los hallazgos de fósiles camitas en zonas tan alejadas como Tanganika y Kenia. En estas penetraciones se cree que se mezclaron con los negros sudaneses, dando origen a los bantúes y, más al sur aún, con los bosquimanos, para dar origen a los hotentotes. Se clasifican también como camitas a los antiguos egipcios del cuarto milenio a. de J., así como a los bereberes, e, incluso, según algunos especialistas, a los primitivos guanches de las islas Canarias, a los que consideran parcialmente camitas, habiéndose descubierto en la antigua religión guanche ciertas analogías con la religión galla.

Los gallas, como otros pueblos de Abisinia, presentan mayores o menores influencias congoides, así como otras semitas —árabes más que judías—, armenoides y otras negras del sur del continente. Sus vecinos los amhara presentan, sin embargo, rasgos predominantes judíos sobre los árabes. Los gallas, a su vez, se mezclaron con los sudaneses, dando origen a las importantes tribus *massai*.

Poseen una cultura antiquísima, conservando algunas tribus su religión pagana primitiva, cuyo culto se resumía a la veneración de un Dios supremo y a un dios y a una diosa subordinados. Más modernamente su religión se ha visto muy influída por el cristianismo y por el Islam.

Son alegres y muy aficionados a las fiestas, destacando también como guerreros, agricultores y ganaderos. Su organización es de clases, según la edad, y patriarcal.

Este poema procede de su versión inglesa realizada por Ulli Beier y muestra el resignado fatalismo de los gallas.

CANCION DE AMOR. Bagirmi.—Los bagirmis pertenecen a los pueblos del Sudán central y habitan en el Chari interior y en el Congo francés. Son mahometanos, y como tales practican con éxito la trata de esclavos, costumbre que todavía perdura en ellos. Hoy se dedican principalmente al comercio, a la agricultura y a la ganadería.

El sulafanato de Baghirni, tras la islamimación, acaecida en el siglo XVI, llegó a ser rico y poderoso. Son muy aficionados a la música y a la danza. En estas tribus se hallan mezclas de elementos camitas y principalmente de negos bantúes.

Este poema ha sido traducido de su versión inglesa realizada por Peggy Rutherfoord en «Darkness and light».

EL AMANTE NEGLIGENTE. Galla.—De los *gallas* ya nos hemos ocupado en otro poema. Este poema de ahora, que vuelve a insistir sobre el resignado fatalismo galla, es un poema amoroso, en el que el poeta compara al amante con Dios, incapaz de amar porque «su corazón no conoce el deseo».

EL OBÁ DE BENIN. Bini.—Los *binis* o *binises* habitan en Nigeria, en las inmendaciones del asentamiento del antiguo reino de Benín, del que ya nos hemos ocupado, al oeste de Nigeria y mezclados con otros pueblos negros.

El Oba es el jefe de las tribus y de las sociedades yorubas, así como el soberano de Benín. Este poema procede de la versión inglesa del original realizada por John Bradbury en Nigeria Magazine.

ERIN EL ELEFANTE. Yoruba.—Una vez más destaca el interés de los yorubas por los animales. Este poema ha sido traducido de su versión inglesa realizada por Ulli Beier.

MUERTE. Bakuba.—Los *kubas* o *bakubas* habitan las regiones inferiores del Congo comprendidas entre el río Kasai y el Sankuru. También se les conoce con los nombres de *bushongos* y *shongos*. En la lengua local *shongo* significa

cuchillo arrojadizo y *kuba* relámpago. Sus vecinos los *bakuga* los llaman pueblo relámpago. Se agrupan en diecisiete tribus diferentes y pertenecen al subgrupo bantú occidental. Son herederos de una importante tradición cultural que se remonta al primer siglo de nuestra Era. Su genealogía recoge la existencia de 121 reyes. Se sabe que ya en la mitad del primer siglo d. de J. practicaban una especie de juicios de Dios u ordalías, a base de venenos naturales, que en los países europeos fueron puestos en práctica en la Edad Media. En la misma época utilizaban el hierro, practicaban la circuncisión y sabían encender el fuego. Su monarca más importante fue Shamba Bolongongo, considerado como uno de los hombres más significativos de la historia de Africa, quien en el siglo XVII creó un reino famoso que mantuvo relaciones con los países europeos. Este monarca abolió el uso del cuchillo arrojadizo de cuatro hojas, pues podía ser peligroso para los niños al ser arrojado, pese a constituir algo tradicional entre su pueblo. La mayor parte de los soberanos bakubas han dado pruebas de una gran capacidad legislativa y de gobierno. La primera de las diecisiete estatuas conmemorativas que se conservan es la de Shamba Bolongongo. La última data del siglo XIX. Todas ellas presentan una sorprendente unidad estilística, como si se trataran de obras realizadas por un solo artista. La calidad de estas esculturas marca un hito en la historia cultural negroafricana. Son notables también sus artes decorativas y su cerámica. Amantes de la tradición, desarrollaron un arte realista, a veces popular y otras cortesano, de marcada intención conmemorativa. Son famosas sus leyendas, entre las que destaca por su originalidad la de la creación del mundo y de los bushongos. Este poema procede de la versión inglesa de Ulli Beier y afirma la creencia de los bakuba, a su vez tan frecuente en otros pueblos negros, de que los hombres continúan presentes entre los suyos después de la muerte.

EL DOLOR DE KODIO. Baulé.—Los *baulés* son tribus ashantis de la familia *akan,* pertenecientes a la subraza guineana, que habitan en la Costa del Marfil. En el pasado fueron excelentes guerreros, y hoy son buenos comerciantes. Son conocidos también con el nombre de *dogón,* ilustre para las artes negras, pues su escultura es de excelente calidad, así como sus artes decorativas y alto relieve, habiendo influido su cultura y costumbres en los pueblos vecinos. Su lengua pertenece al grupo sudanés.

Este poema ha sido traducido de su versión del original realizada por Miriam Koshland.

IV. Resumen de bibliografía consultada

1 D. Paulme: *Las esculturas del Africa negra.* Fondo de C. E., 1962.
2 George Gaylord Simpson: *La vida en el pasado.* Alianza Editorial, 1967.
3 Roger Bastide: *Las américas negras.* Alianza Editorial, 1969.
4. C. S. Coon: *Las razas humanas actuales.* Guadarrama, 1969.
5. Paulette Marquer: *Las razas humanas.* Alianza Editorial, 1969.
6. Prampolini: *Historia Universal de la Literatura.*
7 W. Fitzgerald: *Africa.* Ediciones Omega, 1950.
8 A. Hauser: *Historia social de la literatura y el arte.* Guadarrama, 1964.
9. A. Hauser: *Introducción a la historia del arte.* Guadarrama, 1969.
10. L. Delange: *Africa negra.* El Universo de las formas. Aguilar.
11. J. Jahn. Muntu: *Las culturas de la negritud.* Guadarrama, 1970.
12. J. Laude: *Las artes del Africa negra.* Labor, 1968.
13 J. A. Wilson: *La cultura egipcia.* Fondo de C. E., 1964.
14. Mannix y Cowley: *Historia de la trata de esclavos.* Alianza Editorial, 1968.
15 C. Levy-Strauss: *El pensamiento salvaje.* Fondo de C. E., 1964.
16. A. Panyella: *Las razas humanas.* Gasso Hnos., 1956.
17. A. Panyella: *Pueblos y razas del mundo.* Danae, 1965.
18. J. M. Batista Roca: *Las razas humanas.* Gallàch, 1962.
19. G. Childe: *Los orígenes de la civilización.* Fondo de C. E., 1965.
20. J. L. Myres: *El amanecer de la historia.* Fondo de C. E., 1956.
21. J. Rostand: *El hombre.* Alianza Editorial, 1968.
22 S. Clissold: *Perfil cultural de Latinoamérica.* Labor, 1967.

23. A. SENET: *El hombre a la busca de sus antepasados.* Caralt, 1967.
24. I. MONTANELLI y R. GERVASO: *Historia de la Edad Media.* Caralt, 1968.
25 A. THEÏLE: *El arte en Africa.* Daimon, 1964.
26. A. DELAUNAY: *La aparición de la vida y del hombre.* Guadarrama, 1956.
27. J. SOUSTELLE: *Los cuatro Soles. Origen y ocaso de las culturas.* Guadarrama.
28. J. L. ROMERO: *La Edad Media.* Fondo de C. E.
29. M. BLOCH: *Introducción a la historia.* Fondo de C. E.
30. MANTOUX: *La revolución industrial en el siglo XVIII.* Aguilar.
31. P. VIGNAU: *El pensamiento en la Edad Media.* Fondo de C. E., 1956.
32. L. HANKE: *La lucha española por la justicia en la conquista de América.* Aguilar.
33. MENÉNDEZ PIDAL: *Bartolomé de las Casas.* Espasa-Calpe.
34. GERALD MOORE y ULLI BEIER: *Modern poettry from Africa.* Penguin Books.
35. ULLI BEIER: *African poetry.* Cambridge University Press.
36. OLUMIDI LUCAS: *The religion of the yoruba.* Lagos.
37. RONALD SEGAL: *African profiles.* Penguin books.
38. RUTH FIRST: *South West Africa.* Penguin books.
39. BASIL DAVIDSON: *Which way Africa.* Penguin books.
40. KEN POST: *The new states of west Africa.* Penguin books.
41. BRIAN BUNTING: *The rise of the South African Reich.* Penguin books.
42. A. J. HUGHES: *East Africa: the search for unity.* Penguin books.
43. LEWIS HENRY MORGAN: *Ancient society, Meridian books.* Nueva York, 1963.
44 LANGSTON HUGHES: *Poems from black Africa.* Indiana University Press.
45. ULLI BEIER: *Sacred wood carvings from one small yoruba town.* Lagos.
46. ULLI BEIER: *Yoruba cement sculpture.* Nigeria, 46, Lagos.
47. JABAUN: *Bantu literature.* Lovedale, Africa del Sur, 1921.
48. FERNANDO MORÁN: *El nuevo reino.* Editorial Tecnos, 1967.

Introducción, notas y selección y traducción de los poemas:

ANTONIO G. YSÁBAL.
Eusebio Navarro, 62.
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.